

Enfrentarse a un nuevo libro que hable de Roberto Arlt, es encontrar la oportunidad de descubrir puntos de referencia que confirmen nuestra propia visión acerca de este autor, o abran de alguna forma la posibilidad de disentir y polemizar sobre la importancia de este escritor para la literatura latinoamericana y, muy especialmente, para la argentina.

Noé Jitrik ha tenido la posibilidad de añadir una pieza más a este rompecabezas llamado Roberto Arlt con una muy especial antología, publicada recientemente por la editorial Siglo XXI, y a cuyo cargo también estuvo la selección de la misma y el extenso e interesante prólogo.*

Esta selección a la que él mismo hubiera titulado como "Antología problemática", tiene como objetivo "que sus lectores reconstituyan un proceso y encuentren en él, si no los signos que yo creo ver, al menos los problemas a los que dichos signos darían su forma", ha escrito en el prólogo. Y esto al menos no contradice su propia concepción de lo que debe ser la crítica literaria: "El sentido de la crítica está en trascender el impacto emocional y estético que producen las obras literarias para llegar a las zonas de la realidad que ellas expresan y concretar así lo que tienen de productos culturales". Así lo expresó Jitrik en 1963 y la visión que nos presenta en este 1981 no lo muestra como otro voluble crítico literario más.

Con esta antología, Jitrik consigue indudablemente uno de sus propósitos: no sacralizar al escritor, mantener con él una relación viva y exhibir muestras de todo lo que escribió. Tal vez estas últimas no sean a nuestro modo de ver lo mejor o más representativo del escritor argentino, pero arrojan —después de leer su prólogo— un sentido novedoso y propician el recuento de todo lo dicho hasta el momento sobre Arlt, con una perspectiva más para analizar los textos, que según él "ellos sí, son lo esencial", con lo que estamos completamente de acuerdo.

La obra de Arlt ha sido exhaltada y despreciada en igualdad de circunstancias, lo cual no ha hecho a través del tiempo otra cosa que resaltar la importancia del discutido escritor para las letras latinoamericanas y como dijimos al principio, muy especialmente para la argentina. Anderson Imbert, uno de sus detractores, lo define como un pequeño Dostoievski, neurótico, irritable y desahogado; como el novelista de las esperanzas frustradas de la clase media argentina creador de personajes exasperados como pretextos para sustentar sus propios odios y protestas ante un Buenos Aires al que veía como un gran lupanar.

Por su parte Adolfo Prieto lo ve como un realista pertinaz y hasta obseso, testigo del mundo apasionado e insobornable; narrador de un verismo desgarrador pero al mismo tiempo con fuertes elementos fantásticos que distorsionan a veces la propia gravitación de su lógica interna, la organización y el sentido general de su obra. . . con personajes que deambulan siempre como seres humillados, víctimas de sus propias ilusiones. Jean Franco, en su *Historia de la literatura hispanoamericana*, dice que sus novelas carecen por completo de evolución orgánica y siguen un esquema puramente accidental, de encuentros casuales y violencias súbitas, todo lo cual responde a las normas de la vida urbana.

Roberto Arlt LOS MONSTRUOS QUE CHAPOTEAN

Por Sergio Monsalvo

Según David Viñas, los grupos de escritores surgidos en Argentina alrededor de 1955 prácticamente lo tomaron como bandera de polarización y polémica frente a todo lo que Borges, la revista *Sur*, los colaboradores de *La Prensa* y *La Nación* significaban, otorgándole connotaciones de realismo, compromiso y hasta militancia sistemática, cuando en Arlt sólo se dibujaban como líneas de fuerza en medio de un borroso concepto de características anárquicas, ingredientes decisivos para la trascendencia total de su obra. Massota escribe que Borges y Arlt son los dos más grandes escritores argentinos y cada uno expresa, a su nivel, las peripecias culturales de un país subdesarrollado.

Así nos podríamos pasar indefinidamente tratando de encontrar el verdadero perfil de Arlt: ¿genial, dostoievskiano, metafísico al revés, pirandelliano, plagario, enemigo de la gramática, comunista, resentido social, etc., etc.?

Jitrik conociendo todo esto nos muestra a un escritor combativo, autocrítico, luchador contra un medio literario adverso y lo define como "alguien que estaba despertando a la literatura y en una literatura que despertaba"; como un escritor que encarna la toma de conciencia en la formación de la literatura argentina: "una especie de sintetizador de operaciones expresi-

vas que hicieron de la Argentina y sobre todo de Buenos Aires una suerte de extraordinario espacio experimental de una multiplicidad de signos de una cultura popular".

Arlt representa para Jitrik un excelente transmisor de los esquemas sociales de determinados núcleos; un sujeto en ebullición que constantemente rompe con las estructuras imperantes, las cuales criticando su extracción periodística, rechazando el lunfardo, la jerga de los ambientes marginales pretende restar valor a sus textos "desde la perspectiva ideológica de lo 'correcto' y académico"; un hombre de pensamiento anarquizante que juntaba una cantidad de realidades políticas en un plano fantástico y casi delirante, un anarquista de calle que trataba de darle a las cosas un sentido más allá de la coherencia.

Onetti al hablar de Arlt dice que "es un escritor que comprendió como nadie la ciudad en que le tocó nacer. . . un novelista que será mucho mayor de aquí a que pasen los años y que incomprensiblemente es casi un desconocido en el mundo. . . Sin embargo, yo persisto, era un genio".

*Noé Jitrik, *Antología de Roberto Arlt*, Editorial Siglo XXI, México, 1980.

